

ECO-IMPERIALISMO: Poder Verde – Peste Negra

Extractos de los distintos capítulos

(Nota: Todas las citas y notas al pie en el texto original han sido omitidas, los asteriscos reemplazan texto que se encuentra en la versión completa).

2. Las Raíces del Eco-Imperialismo

En el fondo está el hecho de que la doctrina de la responsabilidad social corporativa (participación de grupos de interés, desarrollo sostenido, principio preventivo y una visión particularmente sombría del mundo) refleja principalmente las preocupaciones, preferencias y visión pesimista que tiene del mundo un reducido grupo de políticos, burócratas, académicos, ONGs multinacionales y fundaciones ricas de acaudalados países desarrollados. Estos, autodenominados guardianes del bien público, no comprenden bien (y a veces les tienen una profunda aversión) a los negocios, al capitalismo, a las economías de mercado, a la tecnología, al comercio global y al papel vital que tienen las ganancias en la generación de innovaciones y progreso.

Sin embargo, son ellos quienes proclaman e implementan los criterios por los cuales las empresas deben ser juzgadas, deciden cuáles metas de la sociedad son importantes, determinan si estas se están alcanzando o no, e insisten en que se relegue a un *status* inferior a todas aquellas necesidades, puntos de vista y preocupaciones que los contradigan. Al hacer esto buscan imponer su visión del mundo y cambiar a la sociedad a su manera, cosa que no han podido lograr a través del voto popular o por medio de decisiones legislativas o judiciales.

Implicitas a estas doctrinas hay varias premisas falsas y pesimistas que constituyen la esencia del ambientalismo ideológico. Los eco-activistas creen equivocadamente, por ejemplo, que los recursos energéticos y minerales existen en cantidades finitas y que se están agotando rápidamente; que las actividades que llevan a cabo las corporaciones, especialmente las grandes compañías multinacionales, resultan inevitablemente en el agotamiento de recursos, en la degradación del medioambiente, y en el deterioro de la salud humana y de la sociedad toda, en el daño social y en un inminente desastre para el planeta; y que lo que dirige la toma de decisión de las corporaciones son las ganancias y no las necesidades y deseos de la sociedad y que bajo ningún punto de vista existe el deseo de servir a la humanidad.

En suma, las doctrinas de la responsabilidad social corporativa se basan demasiado en la animosidad hacia las compañías y sus beneficios, demasiado en problemas conjeturales e hipotéticas necesidades de las generaciones futuras y muy poco en las necesidades reales, inmediatas, de vida o muerte, de las generaciones presentes, especialmente de los billones de habitantes de zonas rurales pobres en países en desarrollo. Estas doctrinas mutantes otorgan a los activistas una fuerza sin precedente para imponer los estándares más elevados del mundo desarrollado a compañías, comunidades y naciones, mientras ignoran las necesidades, prioridades y aspiraciones de quienes luchan a diario simplemente por sobrevivir.

De hecho, para implementar estas doctrinas es necesario un fuerte control centralizado de la tierra y del uso de la energía, de la producción económica y del consumo, de la capacidad de innovación e iniciativa corporativa de los mercados, del transporte, del trabajo, del comercio, de la vivienda, de los procesos de elaboración de políticas, y de la vida diaria de las personas. Bajo la agenda de los activistas el control sería monitoreado y ejecutado a través de las Naciones Unidas, la Unión Europea, Estados Unidos y otras agencias gubernamentales. Todo esto es la antítesis a la defensa de la propiedad privada, el capitalismo y la libertad de las naciones, comunidades, compañías, e individuos de tomar sus propias decisiones de acuerdo con sus propias preferencias

culturales o sus necesidades sociales y de este modo, constituye la total oposición a una mayor prosperidad, salud humana y calidad medioambiental.

Podríamos decir entonces que la versión ideológica de la responsabilidad social corporativa está en franca oposición con los sistemas que han generado mayor riqueza, oportunidades, desarrollo tecnológico y mejoras en cuanto a salud y medio ambiente en toda la historia de la humanidad. El verdadero efecto es entonces la cesión de la toma de decisiones a unos pocos; la reducción de la competencia, las innovaciones, el comercio, las inversiones y la vitalidad económica, perjudicando de esta manera, todas aquellas posibles mejoras futuras de la sociedad, la salud y el medioambiente.

En suma, la responsabilidad social corporativa (como se define y aplica hoy en día) ignora las legítimas aspiraciones y necesidades de la gente de bajos o medianos ingresos del mundo desarrollado. No debería sorprendernos que la gente pobre de los países en desarrollo, consideren a la responsabilidad social corporativa como una forma virulenta de neo-colonialismo, lo que muchos llaman eco-imperialismo y no como un mecanismo para mejorar sus vidas.